

**LA TAREA DE CLASIFICAR Y SER CLASIFICADO.
PRESENTACIÓN DE *CLASIFICACIONES
IMPERFECTAS: SOCIOLOGÍA DE LOS MUNDOS
RELIGIOSOS* DE JOAQUÍN ALGRANTI Y DAMIÁN
SETTON**

Buenos Aires: Biblos/ Colección Sociedad y Religión,
2021

*The task of classifying and being classified. Presentation of the book
Clasificaciones imperfectas: sociología de los mundos religiosos, by Joaquín
Algranti and Damián Setton*

DANIEL MIGUEZ

<https://orcid.org/0000-0001-7366-0219>
CONICET-UNICEN, Argentina
dpmiguez@fch.unicen.edu.ar

En algunas oportunidades, los libros y sus presentaciones recrean una suerte de *communitas* en donde un conjunto de personas se encuentran para reconocerse en un mismo oficio, incluso también en una misma tradición (o proyecto de ella) que los justifica y trasciende. Estos actos mínimos recuerdan que la ciencia es antes que nada un trabajo colectivo que compromete la fuerza, el rigor, la creatividad de las generaciones precedentes. Referencias próximas y distantes en el tiempo, también en la geografía, convergen en la producción de conocimiento sobre el mundo social. Es esta alquimia propia de un legado y una práctica que se reinventa a sí misma, la que se celebra secretamente en estos encuentros esporádicos.

Uno de ellos ocurrió el lunes 5 de diciembre de 2022 por la tarde, en el marco del programa *Sociedad, Cultura y Religión* del CEIL-COINCET en la Ciudad

SOCIEDAD Y RELIGIÓN NÚM. 63 VOL. 34 (2024)



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Allí fue realizada la presentación del libro "Clasificaciones imperfectas: sociología de los mundos religiosos" a cargo del Dr. Daniel Míguez. El evento contó con la participación de colegas de las ciencias sociales de la religión (del campo de la sociología, la antropología y la historia) así como con la presencia de familiares y amigos. Ofrecemos en el presente texto una transcripción releída y corregida de las palabras de apertura al evento realizadas por Damián Setton junto a la exposición completa del orador principal.

Damián Setton: Este es un libro de diálogos con Joaquín, de cuando los dos estábamos haciendo nuestras tesis de doctorado: él sobre el mundo evangélico, yo sobre el mundo judío. En conversaciones informales, íbamos viendo que teníamos muchas cosas en común: si bien los objetos parecían mundos religiosos distantes, lo que veíamos y lo que buscábamos, lo que queríamos comprender sociológicamente iba por el mismo camino. Básicamente el libro se fue armando así, hablando; en especial en esos viajes que uno hace cuando hay alguna jornada fuera de Buenos Aires y uno no tiene sus responsabilidades familiares y laborales. En esas jornadas en otros lugares en donde el 99 % del tiempo uno está libre, uno va hablando y en eso que vas hablando, el 95 % -doy porcentajes porque sé que a los sociólogos les gusta-, el 95 % son cosas que nunca se tendrían que haber dicho, ni pensado y el 5 % se imprime. Así que éste es el 5 % de todas las pavadas que fuimos diciendo durante estos diez años. Los dejo acá con Daniel que va a hacer algunos comentarios.

Daniel Míguez: Bueno les agradezco la invitación, pasé lindas tardes leyendo el libro y anoté algunos comentarios para hacerles. En primer lugar, una cosa que yo quiero resaltar es el esfuerzo. Damián Setton lo presentó como charlas cotidianas, no le creo demasiado. Acá hay algo más que charlas cotidianas: hay un esfuerzo de elaboración -se nota- muy prolongado, muy arduo. Y me parece que es algo que hay que valorar. Yo comentaba, antes de que empezara la presentación más formal, que una de las cosas que me llamaba la atención es la aparición de un libro de este tipo en esta época; es decir, la producción de textos extensos, rigurosos, sistemáticos, ordenados, que implican sentarse a pensar cosas sobre las que uno reflexionó hace mucho tiempo y tratar de elaborar eso, es algo que ha caído en desuso y que cada vez vale menos en el mundo académico. Vale más un artículo de 10 páginas en una revista indexada que un libro de 400 páginas hecho en conjunto y que llevó mucho tiempo elaborar. En ese sentido, es bienvenido también desde ese punto de vista, no solamente por el esfuerzo en sí sino también porque está hecho en un contexto en donde tiende a no ser muy valorado.

Creo que es un texto ambicioso, pero está bien que lo sea: vale la ambición y es importante, aborda temas bastante centrales. Yo reconozco ese esfuerzo. Evidentemente el texto surge, como ellos mismos lo relataron, de muchos años de investigación. Son dos investigadores jóvenes pero con una larga trayectoria

en el campo, así que eso se nota en el texto, pero además creo que hay un esfuerzo de sistematizar discusiones que vienen dándose desde hace mucho tiempo en el marco de los grupos de investigación sobre religión del CEIL. Yo participé de esos grupos en los años 1992, 1993, 1994, y reconozco en el texto discusiones que ya empezaban en esa época, que yo después abandoné y ellos no y ahora sintetizan en el texto. Así que ahí también uno ve un esfuerzo de -en algún sentido- capitalizar no solamente la experiencia personal, sino también la acumulada en un centro de investigación. Y eso creo que es valioso.

Otra cosa que tengo que decir es que el texto es largo y presentarlo exhaustivamente requeriría un seminario de varias semanas. Cuando me senté a pensar qué decir en la presentación, me dije: bueno, o nos quedamos 4 o 5 semanas en el CEIL charlando sobre el libro o tengo que encontrar alguna forma de resumir su contenido. Lo que hice fue elegir algunos temas que a mí me parecieran relevantes. No digo los más relevantes, ni mucho menos los únicos relevantes, son los que a mí me llamaron la atención. Lo cual no quiere decir nada más que eso. Probablemente haya mucho más en el libro de lo que yo voy a poder comentar acá. Los que se quieran enterar qué más hay en libro, vayan y léanlo. Se los recomiendo, para eso está. Pero sería imposible resumirlo todo, por lo cual lo que estoy tratando de señalar es que mi selección es relativamente arbitraria.

Yo hice dos tipos de selecciones. El libro tiene dos partes -después voy hablar un poco más de eso-: una parte más teórica de desarrollo conceptual y una parte más empírica. En el libro hay casos que ilustran la utilidad de esos conceptos. Los conceptos son presentados en la primera parte, en la segunda parte están presentados los casos, llamémoslos así. Y los casos demuestran qué pasa cuando uno aplica esos conceptos que están en la primera parte al análisis de procesos concretos y qué nuevas perspectivas surgen de la aplicación de esos conceptos o de esa perspectiva teórica a los casos. Siguiendo esa lógica del libro, lo que hice fue elegir algunos conceptos que muestran, ilustran, ejemplifican cual es el planteo que desarrollan en la primera parte del libro. Y elegí algunos casos que también muestran qué pasa cuando uno aplica esa perspectiva teórica a situaciones concretas, qué perspectiva surge y qué cosas nuevas se ven desde esa perspectiva. Eso es lo que voy a intentar mostrar. Eso resume -ya que estamos en religión- el espíritu del libro, sino la totalidad de su contenido.

Una de las cosas que me llamó la atención desde el título del libro es que eligieron la palabra “**clasificaciones**”. Yo vengo de la sociología, después estudié antropología, después hice muchos años etnografía y ahora me volví a la estadística, voy y vengo. Y la palabra clasificaciones viene de un clásico -Durkheim-, pero en sociología *Las formas elementales de la vida religiosa*, se estudia muy poquito. Y en antropología sí se estudia, pero es poco frecuente que los sociólogos apliquen eso. Y la verdad es que no lo he visto muy utilizado incluso en los estudios de la religiosidad del presente. Sí se aplicó

tradicionalmente para sistemas de creencias religiosas, pero no en la actualidad. Entonces me llamó la atención la utilización de ese concepto de clasificaciones y me pareció interesante la idea -no es en sí novedosa, pero sí aplicada en este contexto- de que al final del día la religión es una forma de clasificar la realidad. Es una forma de ordenar: sabemos que hay relaciones entre cómo se ordenan el tiempo y el espacio, etc. y ellos toman esa idea. La idea de que la religión es, de alguna forma, un sistema clasificatorio. A eso le agregan algo interesante: cuando piensa el origen de esa idea, de sistemas de clasificación, se puede rastrear, como dije recién, hasta Durkheim y encuentra actores en el camino -digamos Mary Douglas etc.- que tienden a presentar eso, los sistemas de clasificación, como relativamente estáticos. La sociedad clasifica la realidad de una determinada manera, permanece cohesionada por ese sistema de clasificación y ya está. Si uno desentraña el sistema clasificatorio comprendió un aspecto relevante de lo que permite que esa sociedad siga existiendo en el tiempo.

Ahora, lo que ellos introducen es que también hay clasificaciones en disputa y desclasificaciones, es decir, el sistema de clasificaciones no es un sistema estático, no es un sistema que se establece de una vez y para siempre. No es un sistema homogéneo. "Todos los que pertenecen a un mismo grupo social clasifican la realidad exactamente de la misma manera"; no es así, hay sistemas de clasificación en disputa que son mutables, cambian. Entonces, cuando uno introduce esa perspectiva lo que puede ver es que la religión tampoco es un sistema estático de clasificaciones, sino que hay diversidad de sistemas clasificatorios en juego, en disputa, en tensión, dentro de un sistema de creencias religiosas, dentro de una religión o, para decirlo mejor, dentro de una denominación religiosa. Lo que eso nos permite descubrir - es lo que plantean Joaquín y Damián-, es que, en un punto si uno lo reduce a su mínima expresión, la adscripción religiosa es en principio la adscripción a una denominación.

Ellos empiezan el libro citando los datos de una encuesta donde la gente se adscribe como católica, como protestante, como judía, como atea, etc., pero luego lo que muestra el libro es que esas adscripciones a una denominación por detrás tienen un sistema de creencias que puede ser muy diverso. Ellos analizan, por ejemplo, el caso de judíos y evangélicos, pero mencionan que hay un porcentaje de la población, el 18 % o algo así que se autodenomina ateo o agnóstico. Y tomando el argumento de ellos, me quedaba pensando si hay una sola forma de ser agnóstico o ateo, y me acordaba de amigos míos que se autoproclaman ateos pero que bautizan a sus hijos dentro del catolicismo por tradición. Ahí hay una diversidad, no hay una sola forma de ser ateo, no hay una sola forma de ser agnóstico, como tampoco hay una sola forma de ser evangélico o una sola forma de ser católico. O sea, esa imagen inicial que se produce con el uso de las estadísticas en realidad lo que muestra es la adhesión a una denominación, pero lo que el libro argumenta posteriormente es que detrás de esa adhesión hay una diversidad de formas de comprenderse.

Utilizan dos ideas, o digamos dos nociones, para tratar de dar cuenta de esas formas de adscribir a una denominación. Ellos hablan de “habitar” o de “adherir” a una religión. Eso muestra la intensidad de la sensación de pertenencia a una determinada denominación. Son como dos polos, *habitar* o *adherir*: uno que implica una participación más intensa en el sistema de creencias religioso y otro una adhesión menos intensa. En un caso, la visión del mundo está permeada por la incorporación de esa perspectiva de la realidad, ese sistema clasificatorio, y en otro caso esa incidencia es menor. Eso implica también que hay un mayor espacio para las tensiones dentro del sistema de clasificación: quien incorpora un sistema de clasificación más exhaustivamente tiene menos espacio para generar disidencias respecto de él. Quien sólo adhiere tangencialmente tiene más espacio para generar sistemas de clasificación alternativos o variaciones dentro de ese sistema de clasificación.

Otro concepto que me pareció interesante es el concepto de “desclasificación”, es decir, la idea de que es posible romper con un sistema clasificatorio. Noción que mencionábamos al inicio: hay un sistema de clasificación, también hay disidencias dentro del sistema clasificatorio. Tiene una contraparte o una idea más extrema de esas tensiones, que es la desclasificación, la ruptura con el sistema de clasificación inicial. Ellos detallan cómo se produce el sistema de desclasificación. Implica, por un lado, una ruptura con las taxonomías iniciales, un distanciamiento de la autoridad, que a la vez está sostenida sobre esas taxonomías, una desmarcación, es decir, la posibilidad de construir una autoridad alternativa, salir de ese sistema y construir una autoridad disidente respecto a la autoridad convencional. Por otro, un potencial clasificador, es decir, la idea de proponer otras formas de clasificación. Eso puede tener un efecto que es redefinir las fronteras de sociabilidad, es decir, cuando se desclasifica no se desclasifica solo el espacio, el tiempo, se desclasifica a los grupos y eso permite expandir la formas, los lazos de sociabilidad. En los ejemplos eso se va a ver muy bien.

Y una distinción que ellos hacen -que yo no mencioné pero que voy a mencionar ahora- es que eso también pone en tensión la relación entre “núcleos y periferias” dentro del campo religioso. Cuando uno piensa en los sistemas de clasificación, una de las cosas que aparece como en todo campo son las relaciones de poder que aparecen dentro del campo religioso. Ese sistema de poder ellos lo plantean a partir de una dicotomía que se ha utilizado para pensar otras cosas: la dicotomía entre centro y periferia. El centro se define por sistemas de clasificación que tienen más recursos de poder para imponerse. Son más legítimos, por lo menos desde el punto de vista de la legitimidad institucionalizada. Los líderes que proponen ese sistema clasificatorio tienen más recursos de poder, más capital social, más capital material etc. Y hay una periferia de la religión: sectores que tal vez proponen sistemas de clasificación alternativos pero que no cuentan con esos mismos recursos. De todas formas, no son inertes. No quiere decir que esa posición

centro-periferia permanezca estática indefinidamente. Hay estrategias de acumulación de poder de esos sectores que están inicialmente en la periferia de la religión y que pueden eventualmente acercarse más a su núcleo. La evolución del campo evangélico-pentecostal podría ser pensada en esos términos. Es un grupo que era muy periférico si uno piensa en la Argentina de principios de siglo, y ocupa un lugar mucho más central en la religión hoy. Eso se ve en los números. Uno mira las estadísticas desde el principio y el grupo pasó de ser un 2 o 3 % a ser no me acuerdo exactamente, pero cerca de un 20 %. Así que, aun desde ese punto de vista, uno puede ver un proceso de desplazamiento de la periferia hacia el centro. Esos sistemas de desclasificación o reclasificación permiten desde esta perspectiva también modificar las relaciones centro-periferia. No son relaciones estáticas. Insisto, yo estoy resumiendo un poco a las apuradas un marco conceptual que es muy complejo, son -para que tengan una idea- unas 200 páginas o algo así. Así que es un resumen un poco a las apuradas y un poco superficial, espero que no se enojen, pero es lo que pude hacer hasta acá.

Creo que se puede avizorar hacia donde va esta perspectiva que proponen, es decir, la idea de pensar justamente el mundo de las adscripciones religiosas, el mundo de las denominaciones religiosas como un mundo mucho más fluido de lo que inicialmente o intuitivamente uno podría creer. Cuando uno ve en una encuesta que una persona se autodenomina católica, en realidad esa es la punta de un iceberg muy complejo. Y un poco este marco de conceptos, esta perspectiva conceptual que nos proponen, lo que permite es acceder a esa complejidad subyacente. Los casos muestran esa complejidad. Detallar oralmente los casos etnográficos es un poco complejo. Así que yo voy a hacer otra vez descripciones superficiales de casos que están mucho más detallados en el libro. Yo tomé algunos que me parecieron interesantes y que permiten una cierta síntesis, casos relacionados con la asociación entre religión y géneros musicales, particularmente el rock.

Ellos cuentan dos casos. El caso de un grupo pentecostal que hace rock religioso, para llamarlo de alguna manera, y eso es retratado en una película. La película cuenta la historia de un chico que entra a hacer rock pesado en rebeldía con su familia y en la película se demuestra ese proceso como un proceso que deriva de un pacto con el mal, un pacto con el demonio. Entonces, genera una serie de conflictos con su familia, con su entorno, etc. Ese es el mundo del mal y luego esa persona es redimida. Como pasa en el pentecostalismo, viene el Espíritu Santo y de alguna manera entra en él y lo redime. Cuando uno mira eso desde la perspectiva de la clasificación, la clasificación que ve es la tradicional del mundo pentecostal: está el mundo del pecado, el mundo, y la comunidad religiosa. Los hijos de Dios y los hijos del pecado. Es un sistema de clasificación muy tradicional y digamos que construye un par de opuestos que son antagónicos entre sí. Y la simbología inicial refleja esa clasificación. La música es puesta del lado del mundo, cierto

atuendo es puesto del lado del mundo, una estética personal es puesta del lado del mundo inicialmente.

Ahora lo interesante de la redención es que lo que rompe es el sistema clasificatorio de esos objetos. La redención no se manifiesta en la película, porque este chico que cayó en las drogas y el rock simplemente abandona ese mundo. Lo que hace es convertirlo, sigue tocando la misma música pero con otras letras. Modifica levemente su atuendo, no todo su atuendo, pero sí cambia su vida, cambia su relación con la familia, cambia su relación con los padres. ¿En qué consiste la desclasificación en este caso? En que los objetos que eran la estética del mal son resignificados como potenciales elementos de la estética del no tan mal, o sea, del bien. Entonces se rompe la música, ese ritmo musical que estaba del lado de lo pecaminoso deja de estar de ese lado y pasa a estar en otro lugar.

Hay otras desclasificaciones que ocurren en ese ejemplo: la propia película es presentada como un objeto que puede ser comercial, que no es solamente para la comunidad religiosa de pertenencia, sino que puede ser para otras personas que están fuera de esa comunidad. Y entonces hay un intento por incorporar la técnica, las características de una película que puede circular en ese circuito comercial. Ahí hay una nueva desclasificación. Esa ruptura entre el mundo y la comunidad religiosa es relativizada: la comunidad religiosa puede hacer objetos que son para el mundo. Y ahí hay otro elemento interesante de los que pone en juego el sistema conceptual de Joaquín y Damián: eso redefine los límites del espacio de sociabilidad. Ya no son solamente los miembros de la misma comunidad religiosa que tienen un estilo estético, un estilo musical y acotan su límite de sociabilidad a esos integrantes, sino que ahora eso se expande y se redefine. Eso supone otras cosas más, por ejemplo que esa práctica, que era periférica, en la medida en que es legitimada dentro de la misma comunidad, empieza a ocupar un lugar más cerca del centro. Entonces se modifica. -ahora al interior si ustedes quieren del campo del pentecostalismo- la relación centro-periferia. Pero también se producen otros desplazamientos, porque si uno mira qué pasa con el mundo del cine comercial, bueno, una práctica que era muy periférica empieza a desplazarse hacia un lugar más protagónico.

Lo interesante del esquema que proponen Joaquín y Damián es que, si bien está pensado para el campo religioso, cuando uno lo pone en juego empieza a ver esas mismas dinámicas en otros campos aledaños. En este caso, porque ellos se centran en la religión, ven el efecto en campos que son tangenciales al campo religioso, pero donde también es útil el esquema teórico que proponen. Uno puede ver lo que pasa en el campo evangélico cuando aparece un grupo de rock evangélico, pero también puede ver qué pasa con el rock cuando aparece un grupo evangélico de rock.

Una cosa similar pasa con un grupo que se denomina -o no se denomina, esas es la complejidad- judío. Es muy interesante el caso. Es un grupo de rock liderado por un rabino. Hasta ahí, podemos decir que cualquier otra categoría que le apliquemos entramos en problemas porque ellos no se autodefinen como un grupo de rock judío. Tampoco se autodefinen como un grupo de rock, porque dicen “nosotros tocamos música”, o sea, que se desmarcan también de ahí. Cualquier forma de denominación que intentemos los estamos clasificando en un sistema que ellos están intentando romper. Sería, digamos así, injusto. Se auto-perciben en principio como músicos. Yo después explorando quienes eran escuché la grabación de un programa de radio. Lo googleé de curioso y apareció un reportaje que les hacen de una radio en España -la magia de la internet. Y ellos ahí se autodefinen, no podría reproducir porque es muy compleja la autodefinición que dan de su género musical, pero proponen una autodefinición...igual, la hace el periodista y ellos la aceptan, capaz para no pelearse con el periodista, no sé. Pero bueno, la aceptan. Es un grupo muy difícil de catalogar porque hay dos integrantes que son judíos y dos que no lo son. Cuando uno escucha la música la identifica con las tradiciones del judaísmo, con el ritmo, la letra, pero ellos no admiten esa clasificación. No quieren que los encasillen, incluso se enojan cuando centran las preguntas en la figura del cantante de la banda que es un rabino y está vestido como rabino. “Dejen de mirar eso, preocupense por la música que tocamos”. Ellos se perciben a sí mismos como músicos y quieren ser músicos de calidad. La única definición que admiten es “somos músicos, buenos músicos”, pero no admiten ninguna otra.

Estos son dos ejemplos del tipo de procesos que se pueden analizar con las herramientas conceptuales que proponen. Tenía otro ejemplo que me resulta muy familiar, porque yo había hecho trabajo de campo en un lugar parecido, que es un ex barrabrava de una hinchada de futbol del sur de la provincia de Buenos Aires, Atlanta o San Lorenzo, algo así. Bueno no me acuerdo, pero él crea su propio programa de rehabilitación de adictos bajo la tradición evangélica. Damián y Joaquín intentan analizar cómo se construye el carisma cotidianamente, el micro carisma, entonces miran cómo esta persona interviene sobre chicos que están en proceso de rehabilitación. Y ven cómo utiliza su pasado en el futbol, en la violencia, en el consumo, como un instrumento para organizar ese programa y crear una especie de micro carisma, transformándose en un referente de esos jóvenes. Intenta cambiar sus actitudes, haciéndolos jugar al futbol, pero sin reaccionar como tradicionalmente reaccionaban cuando jugaban al futbol. Pone una serie de reglas, digamos arbitrarias para regular los partidos y los chicos no tienen que reaccionar frente a la arbitrariedad. Tienen que poder controlar esa reacción. Eso es un diacrítico de si van en camino a la rehabilitación o no. Si reaccionan como antes, quiere decir que todavía no pueden controlar sus actitudes y que probablemente recaigan en el consumo. Si logran controlarlas, entonces es más

probable que dejen el consumo. Y en función de la capacidad que tienen de manejar esa situación se vuelve una referencia de esos chicos.

Cuando leía el ejemplo pensaba en el concepto de *liminalidad*, o sea, alguien que está entre medio de dos esquemas clasificatorios. Y este líder se ponía en ese lugar y en eso rompía el sistema de clasificaciones -otra vez parecido al caso del rock- convencionales en el sentido de que el fútbol, el evangelio y la rehabilitación son cosas que no se llevan. Bueno, acá se rompía ese sistema de clasificación y esa ruptura le daba como una especie de práctica novedosa dentro de ese ámbito, dentro de esa comunidad. Otra vez, lo que el caso ilustra es qué pasa cuando uno mira esos procesos como sistemas de clasificación. Ve sistemas de clasificación en tensión, ve cómo se modifican, cómo se transforman. También acá ellos plantean esta cuestión del centro y la periferia, es decir, ese liderazgo que aparece como un liderazgo acotado, reducido a un ámbito, a un espacio particular, puede eventualmente crecer y transformarse en un liderazgo más influyente. Cambiar de la periferia hacia el centro, dejar de ser un micro carisma para pasar a ser una influencia carismática mayor. Y eso da por resultado -y eso yo también lo vi en mi trabajo de campo- ciertas tensiones entre estos líderes que administran, en este caso, un programa y otros líderes ya más consagrados que ven eso como una potencial amenaza a su liderazgo. Entonces ellos pueden ver esas tensiones en ese proceso.

Para terminar, tomé uno de los párrafos del final del libro que plantea una cuestión adicional: cuando uno mira los ejemplos que ellos tomaron, son ejemplos que tienen mucho que ver con denominaciones relativamente institucionalizadas: la evangélica, el pentecostalismo, etc. Y ellos lo que argumentan es que cuando uno los mira desde esta perspectiva, lo que ocurre ahí adentro no es tan diferente de lo que ocurre en la religiosidad popular, que generalmente se ve como externa a ellos, es decir, que esos procesos de digamos elaboración autónoma de creencias, de doctrinas, etc., no ocurren solamente por fuera de las religiones establecidas y convencionales, sino que ocurren al interior de ellas y no ocurren como un hecho episódico, como algo circunstancial, sino constitutivo.

Las religiones implican eso, implican procesos de reelaboración, de reclasificación; no son hechos excepcionales, son “parte de”: es lo que las define más que la excepción dentro de ellas. Creo que ese es el planteo final que el libro hace.